

Manual de Escapología  
Teoría y práctica de la huida del mundo

Antonio Pau

E D I T O R I A L T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

© Editorial Trotta, S.A., 2019  
Ferraz, 55. 28008 Madrid  
Teléfono: 91 543 03 61  
E-mail: [editorial@trotta.es](mailto:editorial@trotta.es)  
<http://www.trotta.es>

© Antonio Pau Pedrón, 2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Espacio reser-  
vado para sello  
FSC

ISBN: 978-84-9879-789-3  
Depósito Legal: M-14969-2019

Impresión  
Grupo Gráfico Gómez Aparicio

*Para Candela, refugio en todas las huidas*

Los hombres saben que siempre podrán escapar del peso de la realidad huyendo a un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad.

Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*  
(*Das Unbehagen in der Kultur*)

Quiero volver al lugar sin fronteras, volver a mí misma.

Elsa Lasker-Schüler, *Huida del mundo*  
(*Weltflucht*)

## ÍNDICE GENERAL

<i>Nota preliminar. Tres huidas</i> .....	13
<i>Introducción</i> .....	17
La huida: dos fases y una premisa .....	17
La ciudad como símbolo del mundo hostil .....	20
Punto de fuga .....	21
Huida y cultura .....	23
El destino de la huida .....	24
Enredo de soledad y compañía .....	26
Sosiego exterior y sosiego interior .....	27
Reacciones ante la adversidad: rebelión o huida .....	29
El valor de huir .....	30
Salir del mundo, salir de la vida .....	31
Huida y evitación .....	32
Falsas huidas .....	34
La huida perpetua .....	37
El nuestro es tiempo de huida .....	38
La huida como elusión .....	39
Escapología, Etología, Antropología .....	41

### TREINTA HUIDAS

Epicúreos, estoicos, cínicos .....	45
Wu, xu, arupajhanas, pratibhasika, sigê, chakhmah, desasi- miento, quietud: la huida hacia la nada o el vacío .....	49
Gimnosofistas, cátocos, esenios .....	59
<i>La Fuga saeculi</i> .....	67
<i>Beatus ille</i> .....	75
Alabanza de aldea .....	81
El jardín cerrado .....	87

El reducto íntimo: <i>studiolo y cabinet du sage</i> .....	95
La Utopía .....	101
La Arcadia .....	105
La torre de marfil .....	111
Los Solitarios de Port-Royal .....	117
Anarcoindividualismo .....	123
La huida thoreana .....	145
Apeamiento .....	153
Minimalismo .....	159
Neonomadismo .....	165
Neorruralismo .....	169
Neotribalismo .....	173
La huida robinsoniana .....	179
La huida pascaliana .....	185
Rentismo vitalista .....	189
Los paraísos artificiales .....	193
Hippismo .....	197
Puerta cerrada .....	201
Emboscamiento .....	207
<i>Conmigo-que-no-cuenten</i> .....	213
Marginalismo digital .....	217
Reinvención .....	221
Huida a dos .....	227
<i>Epílogo. Huida y felicidad</i> .....	233
<i>Bibliografía</i> .....	237
<i>Índice onomástico</i> .....	255
<i>Índice de lugares reales e imaginarios</i> .....	267
<i>Índice de ilustraciones</i> .....	269

## Nota preliminar

### TRES HUIDAS

La palabra *huida*, cuyo sentido parece a primera vista sencillo y claro, comprende en realidad tres conductas muy distintas.

*La primera* es la huida de un peligro actual o presente. Esta huida es un acto reflejo, es decir, una respuesta inconsciente a un estímulo externo. Es una conducta común a personas y animales. Quien se encuentra de pronto ante una amenaza visible huye, y el animal huye también.

*La segunda* es la huida de un peligro inminente o próximo. Esta segunda huida la comparten los seres humanos, limitadamente, con los animales sentientes (*sentient beings*), los capaces de sufrir y expresar angustia, porque estos animales tienen —aunque reducida— una cierta percepción del futuro, y pueden advertir la inminencia de un peligro.

En el caso de los hombres, esta huida puede ser individual o colectiva. Una persona puede percibir el riesgo de sufrir un daño y un territorio o un país entero puede temer las arbitrariedades de una tiranía, o la inminencia de un ciclón o de un bombardeo, o de la erupción de un volcán, o del desencadenamiento de la hambruna.

En esta huida, el fugitivo tiene muchos rostros: el del acusado, el perseguido, el refugiado, el exiliado, el evadido, el prófugo. En todas las épocas, pero especialmente en la nuestra, esta segunda huida se encarna en las masas que escapan de las persecuciones y las guerras hacia la sociedad del bienestar que caracteriza a Occidente. Van con la ilusión de integrarse en esa sociedad, pero en realidad se convierten en seres ilegales y por tanto clandestinos, en puros y simples *simpapeles*, como dice la Academia que debe llamárseles si se quiere hablar y escribir con

propiedad (lo que es a la vez una desalmada metonimia). El filósofo italiano Giorgio Agamben ha rescatado una expresión del derecho romano arcaico y los ha llamado *homo sacer*. Paradójicamente, *sacer* significa *sagrado*. Cuando una cosa era declarada *sacer* quedaba destinada al sacrificio en el altar de los dioses. El juez romano declaraba *sacer* a una persona cuando era condenada por ciertos delitos, y entonces quedaba destinada también al sacrificio. Cualquiera podía matarla y no cometía homicidio.

El *homo sacer* de nuestro tiempo está a merced del poder —con la apariencia de una burocracia inescrutable—, que o los acepta o los deporta —deportación que en muchos casos equivale a la muerte—. Vive angustiosamente pendiente del giro de su puño: si el pulgar señala hacia arriba, se quedan; si el pulgar señala hacia abajo, los devuelven a sus ciudades en ruinas y a sus campos devastados.

Estos fugitivos tienen vida biológica, naturalmente, pero vida biográfica tienen la más mínima imaginable. Quizá algo más que los individuos encerrados tras los muros de los campos de concentración, que existían, desde luego, pero vida, propiamente, no puede decirse que tuvieran.

El fugitivo de esta segunda huida ha perdido tanto el pasado como el futuro. En el pasado tenía algunas cosas, por pocas que fueran, unos cuantos afectos y un idioma en el que se entendía. En el futuro vivirá en un mundo fantasmal, como las sombras de la caverna platónica. No entablará ningún vínculo firme y será incapaz de la más pequeña alteración del mundo en el que viva. Toda explotación será aceptada.

Resulta llamativo que el capitalismo pretenda, para sí mismo, la desterritorialización y la desregulación y, sin embargo, imponga a los fugitivos fronteras, alambradas y una regulación detallada y severa. Pero ya lo advirtió hace años Adela Cortina. En el fondo, el problema no es que sean fugitivos, porque a algunos sí se les levantan todas las barreras y todas las normas. Es que no son del mismo club. No aportan capital, sino miseria.

*La tercera* es la huida de un entorno hostil. A ella se refiere este libro. Es completamente distinta de las anteriores. Tanto,



que la primera definición que recoge el diccionario —«alejarse deprisa, por miedo o por otro motivo, de personas, animales o cosas, para evitar un daño, disgusto o molestia»— vale para las dos primeras huidas, pero no para esta. Esta aparece definida después: «Apartarse de algo malo o perjudicial».

Para empezar, en esta segunda definición ha desaparecido la exigencia de que la huida se emprenda «deprisa». Esta tercera huida es fruto de la reflexión. El individuo la decide con libertad. Se encuentra incómodo en su entorno y opta alejarse de él para refugiarse en un lugar más propicio. Pero la mayor diferencia entre esta huida y las anteriores radica en que esta huida produce felicidad. En las otras huidas, el individuo encuentra, en el mejor de los casos, un precario cobijo. En esta, sin embargo, su vida se ensancha, su horizonte se abre y su corazón late con la palpitación de la alegría. Ha tenido el valor de huir, y es feliz.

Una última observación preliminar sobre la palabra *huida*: la latina *fuga* se ha desdoblado en dos de significado próximo, *fuga* y *huida*. Y así como la palabra *fuga* ha permanecido invariable, la palabra *huida* —procedente del verbo *fugire*— es resultado de una larga evolución, en la que la efe pasó a ser una hache (primero aspirada y luego no) y la letra ge, por estar situada entre vocales, desapareció, como en otros muchos casos (*magister-maestro*, *legere-leer*, *regina-reina* o *frigidus-frío*).

La palabra *fuída* aparece ya en textos de principios del siglo XIII, pero adopta diversas variantes —ujda, foýda, fuýda— hasta que a finales del siglo XV aparece ya como *huida* en las *Coplas de Vita Christi* (Zamora 1482), de fray Íñigo de Mendoza. Así consta en el *Nuevo Diccionario Histórico* de la Academia Española. Pero eso no quiere decir que la palabra *huida* pasase a formar parte de la lengua viva.

Las palabras *fuga* y *huida* se han ido entrelazando en una curiosa evolución lexicográfica, que demuestra lo tardío que ha sido el uso generalizado de la palabra *huida*. El *Vocabulario* de Nebrija (1494) recoge pero no define *huida*, sino que remite a *fuga*. El *Diccionario de vocablos castellanos* de Alonso Sánchez de la Ballesta (1587) ni siquiera recoge *huida*, aunque sí *huir*, que

define como «escaparse de algún peligro». El *Tesoro* de Covarrubias (1611) tampoco recoge la palabra *huida*. Lo mismo sucede en el *Thesaurus* de Baltasar Henríquez (1679).

El *Diccionario de Autoridades* (1732) vuelve a la remisión, ahora más explícita: «Huida. Lo mismo que fuga». Y *fuga* es «escaparse y librarse de algún riesgo». El diccionario de la Academia, en las siete ediciones que van de 1780 a 1822, vuelve a repetir: «Huida. Lo mismo que fuga». Las seis ediciones que se publican de 1832 a 1884 hacen una escueta remisión: «Huida. Fuga».

El gran cambio se produce en la edición de 1899, en que *huida* se define por primera vez: es la «acción de huir». Y *huir* se define en las dos acepciones antes transcritas: «apartarse con velocidad por miedo o por otro motivo...» y «apartarse de una cosa mala o perjudicial». *Fuga* deja entonces de ser sinónimo de *huida*, porque se le añade un matiz y la convierte en «huida apresurada». Estas definiciones, con mínimas variantes, se repiten en el diccionario académico en las nueve ediciones que van de 1914 a 1970. En la edición de 1984 se introduce un pequeño cambio: «apartarse con velocidad» se sustituye por «apartarse deprisa», cambio que se mantiene en las ediciones de 1989, 2001 y 2014. En todas estas ediciones, *fuga* sigue significando «huida apresurada».

Esta evolución refleja que no es hasta finales de siglo XIX cuando se produce el paso, en la lengua viva, de *fuga* a *huida*. Y *huida* empieza a tener un sentido más amplio: no es un apartamiento o escape que se emprenda necesariamente «con velocidad» o «deprisa», sino que puede emprenderse con calma, reflexivamente.

En otras lenguas romances no se ha producido ese desdoblamiento de las palabras latinas *fuga-fugire* que se ha producido en español en *huida-huir* y *fuga-fugarse*. En francés solo existe *fuite-fuire*; en italiano, *fuga-fuggire*; en portugués, *fuga-fugir*; en rumano, *fugă-fugi*; en catalán, *fugida-fugir*; en gallego, *fluxida-fuxir*, y en occitano o provenzal, *fugido-fugi*.